

REPRESENTACIONES Y SÍMBOLOS PARA UN DEBATE EN CUESTIÓN SOBRE LOS ORÍGENES DE PEREIRA (ANTIGUA CARTAGO)

Un problema de teoría y método en la historiografía *

Álvaro Acevedo Tarazona **

Resumen:

Hoy cuando la historia de Pereira es asumida por renovadas interpretaciones acerca de su devenir y las formas discursivas, cronísticas e historiográficas que representaron la memoria escrita y colectiva de sus habitantes en diferentes épocas, surge un debate ineludible ante las nuevas significaciones interpretativas que adquieren los vestigios materiales, las bases documentales y los testimonios de los protagonistas. Todo lo cual conduce a pensar que la historia de Pereira podría estar pasando por un buen momento si se considera que la crítica literaria e historiográfica permite alcanzar nuevos estados del arte sobre una problemática, un tema, un campo de estudio. ¿Qué pasará con los símbolos y representaciones que hoy se ponen en cuestión? ¿Habrá que derrumbarlos de cara a las nuevas interpretaciones sobre el devenir de Pereira?

Palabras claves: Símbolos, representaciones, cultura, Pereira, crónica, historiografía, filosofía de la historia.

* Artículo de Investigación Científica tipo 2: de reflexión, según clasificación de Conciencias

** Profesor Universidad Tecnológica de Pereira. Miembro de la Academia Pereirana de Historia.
aacevedt@utp.edu.co

Abstract:

Today when the history of Pereira is assumed by new interpretations about his to happen and the thoughtful forms, chronicles and historiographics that represented the memory written and collective of their inhabitants at different times, an inescapable debate arises before the new interpretate meanings that acquire the material vestiges, the documentary bases and the testimonies of the protagonists. Everything which leads to think that the history of Pereira could be happening through a good moment if it is considered that the literary and historiography critic allows to reach new state of the art about a problematic, a subject, a study field. What will happen whit the symbols and representations that today are put at issue? It will be necessary to collapse them in the new interpretations on happening of Pereira?

Key words: Symbols, presentations, culture, Pereira, chronicle, historiography, philosophy of history.

Planteamiento de la cuestión

La polémica que hoy más suscita interés acerca del origen de Pereira tiene que ver con las representaciones y símbolos construidos por los cronistas de la ciudad frente a las más recientes investigaciones históricas y arqueológicas ¿Acaso una ciudad con escaso siglo y medio de existencia; un asentamiento poblacional con algo más de cuatro siglos y medio de antigüedad si ha de reconocerse la continuidad histórica entre Cartago (1540) y Pereira (1863); o acaso un lugar con más de 9000 años en su devenir si ha de considerarse

la historia de sus primeros pobladores como el punto de partida para contar la historia de esta ciudad?

Desarrollo

La respuesta no es fácil, pues son más los saltos que las continuidades históricas en un lapso de tiempo tan largo. De otro lado, no son menos dilemáticas las prioridades al momento de encontrar un punto de partida para contar la historia de esta ciudad. Los geólogos, antropólogos y arqueólogos privilegiarían el tiempo largo, algunos historiadores se inclinarían a 1540 o tal vez un poco más atrás y otros se remitirían a una época cercana a 1863. Si se privilegiara uno de estos enfoques temporales la polémica sería de nunca acabar. Cada punto de vista, además, enarbolaría sus propios argumentos y problemas de investigación, y los defendería, si fuese necesario, con vociferaciones de batalla, listos a empuñar sus armas discursivas.

En el primer caso, las nuevas investigaciones han demostrado que la ocupación inicial del continente americano tiene una antigüedad cercana a los 20000 años, según los recorridos que hicieron poblaciones asiáticas mongoloides a través del estrecho de Bering, aprovechando para ello el descenso del nivel del mar superior a unos 90 metros y las condiciones de ambiente de tundra.¹ De estos recorridos, la región de Risaralda y en especial de Pereira muestra que bajo varios centímetros de ceniza volcánica hay vestigios de ocupación de 9730 años de antigüedad en el sitio arqueológico de la hacienda Cuba,

¹ López, Carlos Eduardo, "El poblamiento inicial del noroeste de Suramérica", en *Dominical La Tarde*, No. 1025, julio 11 de 2004, pp. 2-3.

representados en instrumentos y guijarros en piedra.² Otro sitio con fechas aproximadas a esta antigüedad, pero de una importancia excepcional por asociarse a la explotación milenaria de sal es el de la cuenca media del río Consota, en particular el área Caracol-La Curva, sector la Mikela/El Salado, que ha mostrado materiales cerámicos asociados a carbón de 3350 años de antigüedad, materiales líticos de 5850 años y material cerámico de producción de sal de 2500 y 1850 años de antigüedad.³

Estas fechas reafirman los significativos procesos de producción cultural que se dieron desde fechas muy tempranas en el continente americano, relacionadas con la quema de bosques y los primeros procesos de domesticación de plantas, en especial desde hace unos cinco mil años.⁴ Como se puede apreciar, la historia americana habría comenzado muchísimo más temprano que la fecha del “descubrimiento” o “conquista” de América que tradicionalmente se ha aceptado. Hasta el momento la agricultura es el invento más importante de la historia de la humanidad por dar origen a formas más complejas de organización de la producción y especialización del trabajo. La historia de Risaralda y Pereira comenzaría a partir de entonces, corriendo la frontera temporal milenios atrás de lo que hoy se acepta.

En el segundo caso, la historia de Pereira no comenzaría en 1863 sino desde la fundación de la antigua Cartago en 1540. Un corrimiento nada despreciable en la historia de esta ciudad por dos hechos significativos: uno, asociado a los restos óseos y materiales de la Catedral que demuestran la fundación de la antigua Cartago en el sitio actual del

² Cano, E., Martha Cecilia, “Quiénes fueron los primeros en ocupar el actual territorio risaraldense”, en *Dominical La Tarde*, No. 1025, julio 11 de 2004, pp. 6-7.

³ Cano, Martha Cecilia y LÓPEZ, Carlos Eduardo, “Patrimonio e identidad: aportes de la arqueología y la historia regional”, en *Dominical La Tarde*, No. 1026, julio 18 de 2004, pp. 2-5.

centro de Pereira; el otro, relacionado con el descubrimiento de las salinas en la cuenca media del río Consota, que confirman lo dicho en las crónicas acerca de la producción de este mineral con fines comerciales desde los tiempos coloniales y, como ya se ha expresado, aún más atrás. Desde el traslado de la antigua Cartago en 1691 al sitio actual, las cuencas medias de los ríos Otún y Conosta no habrían quedado vacías, como los cronistas construyeron esta representación del pasado de la ciudad. Es cierto que hubo una gran ruptura después de este acontecimiento al cambiar la función estratégica y productiva de Cartago, pero la historia también se hace con las discontinuidades de los estados sociales.

Otros historiadores e investigadores sociales, sin embargo, argumentarían que no hay nada que vincule a los pereiranos de la colonización antioqueña con los de la antigua Cartago, por ser dos procesos diferenciados en el tiempo y nada semejantes en sus fines políticos y económicos.⁵ En este enfoque, se estaría hablando del tercer caso en cuestión acerca del origen de Pereira. Una perspectiva que, de otro lado, evitaría que la historia de esta ciudad cayera en un anacronismo al proponer una continuidad histórica entre dos épocas y dos estados sociales tan distintos. Precisamente, sobre esta representación histórica es que el presente ensayo va a centrar los argumentos, en particular para establecer un diálogo crítico con dos obras que han sido editadas recientemente: la primera, la reedición en el año 2003 de la *Geografía e Historia de la Provincia del Quindío*

⁴ López, Carlos Eduardo, “El poblamiento inicial del noroeste de Suramérica”, Op. cit., pp. 4-5.

⁵ Martínez, Armando, “Las antigüedades en perspectiva histórica”, en *Revista Pereira Cultural*, No. 18 julio de 2003, pp. 85-94.

(*Departamento del Cauca*) 1892 de Heliodoro Peña Piñero;⁶ la segunda, editada en el año 2004 con el título de la *Nueva Historia de Pereira: Fundación* de Víctor Zuluaga Gómez.⁷

Estas dos obras, tan distantes en el tiempo, incoan una interpretación en profundidad acerca del origen de esta ciudad desde hace unos ciento cincuenta años, cuando en 1863 se desarrollaron los acontecimientos políticos más importantes que dieron origen a la Villa de Robledo. Una interpretación que remite a encarar la historia y la antropología a partir de las explicaciones simbólicas que tratan de descubrir los significados de las representaciones más profundas de la cultura, tal como lo propone Clifford Geertz en su libro *La interpretación de las culturas*⁸. Señala este reconocido investigador de las ciencias sociales, a propósito de las reflexiones de Max Weber, que la cultura es la trama de significaciones que toda sociedad teje a lo largo de su existencia y transmite de generación en generación con nuevas resignificaciones.⁹ De ahí que el compromiso del historiador, el antropólogo o cualquier investigador sea desentramar las estructuras de significación densa o códigos establecidos de las sociedades que estudia.

En el caso de Pereira, el origen de la ciudad en 1863 sigue siendo un misterio por el tipo de estructuras conceptuales complejas que se superponen en las distintas interpretaciones. ¿Cuáles son los móviles políticos y económicos que conducen a la creación de esta ciudad en un contexto tan tardío de la colonización antioqueña? ¿Por qué las elites caucanas de Cartago son el poder simbólico que legitima y legaliza la creación de la Villa de Robledo cuando la mayoría de colonos asentados en el territorio son de origen

⁶ Peña Piñeros, Heliodoro, *Geografía e Historia de la Provincia del Quindío (Departamento del Cauca) 1892*, 2ª ed., Pereira, Instituto de Cultura de Pereira, 2003. (Primera edición 1892).

⁷ Zuluaga Gómez, Víctor, *La Nueva Historia de Pereira: Fundación*, Pereira, Buda, 2004.

⁸ Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, 3ª reimpresión, Barcelona, Gedisa, 1989, pp. 9-10.

antioqueño? ¿Qué papeles desempeñan Remigio Antonio Cañarte y Guillermo Pereira Gamba en este hecho político? ¿Por qué la historiografía hoy vuelca los ojos sobre el segundo para señalar que éste nunca donó las tierras para la creación de la aldea, como fue la versión original de Carlos Echeverri Uribe¹⁰, y que por el contrario aquél quiso usurpar y sacar pingüe ganancia de un derecho que no le correspondía? ¿Cuál es el papel de Remigio Antonio Cañarte para señalar a José Francisco Pereira Martínez y a su hijo Guillermo Pereira Gamba como los generosos donantes de una parte de sus tierras a los colonos antioqueños para crear la aldea de 1863? ¿Acaso un cura asaltado en la buena fe y en sus años seniles por los Pereira, o un cura lúcido hasta sus últimos años de existencia, como lo prueba en su auto testamentario,¹¹ que supo acomodarse a las circunstancias políticas para transmitirle a las generaciones posteriores el protagonismo cartagüeño, léase caucano, en la creación de Pereira? ¿Le deben algo o no le deben nada los habitantes de esta ciudad a los Pereira, si hijo y padre crearon una de las más grandes mentiras de sus orígenes históricos, avalada por el presbítero Cañarte y posteriores cronistas de la ciudad como Ricardo Sánchez¹² y Hugo Ángel Jaramillo?¹³ ¿Cómo derrumbar los símbolos fundadores de esta ciudad, los Pereira, cuando generaciones de pereiranos han repetido que padre e hijo son la más fiel expresión de la filantropía, el primero porque hasta el último momento de su muerte quiso ver fundada una población en los terrenos que le había comprado a la Nación desde 1826, y el segundo porque honró la memoria de su padre desprendiéndose con generosidad de los terrenos que dieron origen a la ciudad?

⁹ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁰ Echeverri Uribe, Carlos, *Apuntes para la historia de Pereira*, 2 ed. Medellín, Bedout, 1921, pp. 32, 43-45, 83-84.

¹¹ Archivo de la Notaría Primera de Pereira, Escritura No. 71, abril 24 de 1873.

Todas estas preguntas suscitan un interrogante mayor: ¿Cuál era el mundo conceptual de aquellos individuos que construyeron los símbolos fundacionales de la ciudad? Que los Pereira hayan o no donado la tierra para la creación de la aldea no es lo fundamental. “La cultura es pública porque la significación lo es”.¹⁴ En el caso de los orígenes de Pereira, lo que interesa al investigador de la cultura es encontrar las estructuras de significación socialmente establecidas a partir de las cuales los individuos construyeron el mito fundacional de la ciudad. ¿Por qué lo hicieron? ¿Qué tanto conspiraron para mantenerlo? ¿A quiénes se enfrentaron con tal de imponer esta idea?

Las interpretaciones que se hagan al respecto serán ficciones, es decir, serán interpretaciones de segundo y tercer orden, pues sólo quienes hicieron parte de los acontecimientos fundacionales de la Villa de Robledo (Pereira), accedieron a interpretaciones de primer orden. Penetrar en este universo simbólico es lo más importante. Sin duda, un universo que remitirá a las tensiones políticas, a las guerras civiles de ese periodo, a las relaciones económicas y los intereses geopolíticos.

La ciudad de Pereira construyó un símbolo fundacional que ha sido incorporado por generaciones a los imaginarios y representaciones de sus habitantes. Detrás de los Pereira, se encuentra el desprendimiento, la generosidad, la fuerza de la colonización, el civismo, la capacidad de asociación de quienes han forjado el espíritu y las realizaciones materiales de esta ciudad. Ésa es la historia que interesa, la de las significaciones públicas, acertadas o no. Con razón decía Nietzsche que “lo histórico y lo ahistórico son igualmente necesarios

¹² Sánchez, Ricardo, *Pereira*, 2ª ed., Pereira, Papiro, 2002, pp. 38-39.

¹³ Ángel Jaramillo, Hugo, *Pereira*, 2ª ed., Pereira, Olímpica, 2003, T. I, pp. 44-48.

¹⁴ Geertz, Op. cit., p. 26.

para la salud de los pueblos”,¹⁵ pues cuando el pasado se utiliza para la vida y transforma los acontecimientos en historia presente es imposible sustituirlos, desprenderlos de la conciencia de un pueblo. A veces la ignorancia tiene más futuro que la sabiduría, acotaba también Nietzsche. Pueda que sea difícil aceptarlo, pero, como bien éste sentencia, el gran error del hombre moderno es creer que el exceso de saber construye la cultura.

No siempre lo racional, lo más aproximado a la verdad fluye en el saber histórico. La cultura es algo que se lleva por dentro. No se construye escribiendo “verdades” sobre la historia de Pereira, menos leyendo libros sobre estas “verdades”. Cada pueblo decide cuál es la verdad que quiere para vivir. Los cronistas de Pereira como Ricardo Sánchez, Hugo Ángel también eligieron, y como ellos la memoria colectiva de sus habitantes. José Francisco Pereira Martínez y Guillermo Pereira Gamba son y serán el símbolo fundacional de esta ciudad. El primero, porque siempre quiso ver una población en este lugar, así hubiese sido para valorizar sus propiedades; el segundo, porque así no se haya desprendido de un solo palmo de tierra para la creación de la aldea, su “generoso desprendimiento” sirvió a los intereses políticos y económicos de los colonos como se tratará de mostrar más adelante. Ahora es imprescindible encontrar las huellas que construyeron estos símbolos.

Un templo: una aldea

Relata Heliodoro Peña Piñeiro que ciento setenta y dos años después de celebrada la última misa en la antigua ciudad de Cartago, el presbítero **Remigio Antonio Cañarte**, a la cabeza de un **grupo de colonos antioqueños**, logró edificar una capilla sobre las **ruinas** de

¹⁵ Nietzsche, Friedrich, *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*, www.nietzscheana.com.ar, 2002.

la antigua ciudad de Cartago y volver a officiar misa, un 24 de agosto de 1863.¹⁶ Diligente fue la obra del cura si se tiene en cuenta el incipiente estado del lugar para el año de 1859, tal como lo constata don Heliodoro Peña:

“Hasta el año de 1859 –niños aún– visitamos estos lugares, no existía sino una sementera de maíz en el mismo punto que hoy ocupa la plaza mayor. Por lo demás: paredes carcomidas, fragmentos de columnas, una pila y un árbol secular desenraizado con ladrillos en la raíz, dentro de los muros de la Iglesia y en el punto del Altar Mayor”.¹⁷

El cura colectó limosnas, promovió paseos, avivó al pueblo y apeló a sus amigos hasta lograr demarcar la plaza y calles sobre el trazado de la antigua ciudad y edificar un sencillo templo para la naciente villa.

El progresista sacerdote dedicó sus últimos años de vida a la fundación de la ciudad de Pereira. Sin embargo, en los primeros registros parroquiales se refiere a este sitio como la antigua Cartago. En el Archivo Parroquial de la Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza reposa el Libro Primero de Bautismos, que inicia con el siguiente encabezado: “Libro primero perteneciente a la Santa Iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza que se venera en esta **antigua Ciudad de Cartago**, y en lo presente se están poblando en dicha ciudad antigua por ser dicha milagrosamente imagen aparecida en el mismo lugar”.¹⁸

¹⁶ Peña Piñeros, Op. cit., p. 76.

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira (APNSPP). Libro Primero de Bautismos. 1864. Estos datos y subsiguientes del archivo parroquial se confirman también en: SÁNCHEZ, Op. cit., pp. 44-48.

Asimismo, en los registros de los primeros bautismos oficiados, el presbítero Cañarte llama a este sitio la antigua Cartago, tal como así lo consigna en el segundo registro del libro primero:

Hoy 23 de julio de mil ochocientos sesenta y cuatro, como postulado por los vecinos y nombramiento del Ilustrísimo Señor Diocesano para administrar los Santos Sacramentos en esta Iglesia, dedicada a nuestra Señora de la Pobreza en **la antigua Cartago**, bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a una niña que nació el veinticinco de junio a quien puse por nombre Maria Guillerma, hija legítima de Laureano Betancur, [] de la Paz Rodríguez. Abuelos paternos el finado Sacarías Betancur y Juana Arboleda. Los maternos Vicente Rodríguez y María Ospina. Fueron padrinos Antonio Rodríguez y Magdalena Rodríguez, a quienes les advertí el parentesco espiritual, lo que certifico y firmo. Remigio Antonio Cañarte y Figueroa

¹⁹

Cabe aclarar que aunque en apariencia estos bautismos fueron los “primeros” registrados en la iglesia de la Pobreza, en realidad mucho antes se habían oficiados otros en la actual Pereira. Algunos años atrás de la misa fundacional, oficiada por el padre Cañarte en agosto de 1863, en la aldea de Condina (1851, 1853)²⁰ había una iglesia, un cura de almas y un considerable número de habitantes. Según Heliodoro Peña, esta aldea se encontraba ubicada en el sitio denominado Palmar, entre los ríos Consota y Barbas, en una hermosa planicie. Para 1892, sin embargo, sólo se señalaba el sitio donde estuvo Condina, porque no había vestigios ni señal alguna de esa población. En los registros del archivo

¹⁹ APNSPP. Libro Primero de Bautismos. 1864. Transcripción del primer bautismo: “El primero de julio de mil ochocientos sesenta y cuatro el señor cura Palmérides Velasco bautizó solemnemente, puso óleo y crisma a una párvula a quien puso por nombre Juana María, de edad de siete meses, hija natural de Emidia García y Ramírez. Fueron padrinos Vicente García y Nepomucena Ramírez, vecinos, fueron advertidos de parentesco espiritual, lo que certifico y firmo. Remigio Antonio Cañarte y Figueroa”.

²⁰ Peña, Op. cit., p. 122.

parroquial de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira se constata lo dicho por Heliodoro Peña, según el registro de bautismos que se hizo en dicha aldea:

En la aldea de Condina a once días del mes de abril de mil ochocientos cincuenta y cinco, yo el cura de ella, bauticé bajo de condición, puse óleo y crisma a María Trinidad, que nació el día veinticuatro de marzo, hija legítima de Crisóstomo Cotrina e Isidora Ospina, habiéndole traído a la pila Frai Ospina y Mariana García, **todos feligreses de esta parroquia** a quienes advertí el parentesco condición [] porque conste lo firmo. Fulgencio del Castillo.

En esta aldea de Nuestra Señora de Chiquinquirá a los diez y ocho días del mes de abril de de mil ochocientos cincuenta y cinco, yo el cura de ella, bauticé bajo de condición, puse óleo y crisma a María Trinidad, que nació el día veinticuatro de marzo, hija legítima de Celestino Acosta e Hipólita García, **feligreses de ésta**; y la trajo a la pila Bernardina Gaviria, vecina, y porque conste lo firmo. Fulgencio del Castillo.²¹

Pese a que la aldea de Condina fue precursora de Pereira, la imposibilidad para sostener una feligresía numerosa, obligó al sacerdote a separarse de la aldea. Si bien algunos habitantes de Condina se diseminaron, la mayoría de ellos **permanecieron asentados** en los terrenos de la aldea, y muy a pesar de que los objetos de la iglesia fueran trasladados al caserío de Huertas y más tarde a Pereira.²²

En el Libro Primero de Casamientos de la Iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira en el año de 1864, también se abren sus registros aludiendo a la **antigua ciudad de Cartago**, lugar donde apareció esta imagen.²³ Cabe destacar que para este año, según el

²¹ APNSPP. Libro de Bautismos en la aldea de Condina. 1855.

²² Peña, Op. cit.

²³ APNSPP. Libro Primero de Casamientos. 1864.

relato de Heliodoro Peña, el nombre de Pereira fue dado a la municipalidad en honor de José Francisco Pereira, natural de Cartago y dueño del supuesto globo de tierra donde se hallaba situada la población, parte del cual donó a sus pobladores su hijo Guillermo Pereira Gamba.²⁴ Esta fecha en el cambio de la población, sin embargo, es distinta en la versión de Carlos Echeverri Uribe quien afirma que hasta el año de 1869 la nueva fundación se llamó Cartago Viejo y que hasta entonces la municipalidad le dio el nombre de Villa de Pereira, en honor a José Francisco Pereira.²⁵

Para el año de 1872, cuando se registró el primer entierro (María Eloísa Silveria, párvula), casi diez años después del acto parroquial en el que se ofició la primera misa en este lugar, el párroco Cañarte consignó en el libro que dicho oficio se había realizado ya no en la **antigua Cartago** sino en la **villa de Pereira**.²⁶

Más allá de la fecha exacta en que la población cambió su nombre, lo que cabe destacar es el hecho político mediante el cual las elites cartagüeñas sostuvieron que el acto fundacional de la ciudad le debía todo a la iniciativa caucana, así la mayoría de la población, establecida antes de la creación de la aldea y la llegada posteriormente, fuese de origen antioqueño.

¿Por qué este interés de los cartagüeños? La respuesta se encuentra en otro libro de crónicas del año de 1963 no menos relevante que los anteriores por su intento de dialogar con la tradición cronística de la ciudad. Nos referimos al libro de crónicas *Historia de una ciudad* de Fernando Uribe Uribe. En uno de los apartes de este texto, Uribe señala que el ánimo de los cartagüeños para crear una aldea no era otro que el de adelantársele a los

²⁴ Peña, Op. cit., p. 77.

²⁵ Echeverri, Op. cit., pp. 42-43.

colonos antioqueños en su avanzada colonizadora, la cual ya había transmontado la cordillera central hacia Mariquita y El Líbano, al igual que hacia el sur donde ya se habían plantado los primeros mojones en Santa Rosa de Cabal desde el año de 1844, quedando sólo por ocupar la barrera del Otún y de allí la expansión definitiva hacia el valle del río Cauca.²⁷

Por ello no es extraño encontrar colonos pobres antes de 1863, asentados en las márgenes del río Otún y de la quebrada de Egoyá, solicitándole a la administración de Popayán que los elevara a la categoría de aldea, como bien lo refiere Víctor Zuluaga.²⁸ Después vendría toda la historia que ya se conoce: El “desprendimiento generoso” de Guillermo Pereira Gamba para la creación de la antigua Cartago o Villa de Robledo en 1863, atendiendo a la voluntad de su padre, y cuyo gestor había sido el padre Remigio Antonio Cañarte, quien con el acto simbólico de las primeras misas (24 y 30 de agosto) legitimó a los cartagüesños como impulsores y partícipes materiales de la idea. De ahí el interés del padre Cañarte de asentar las primeras partidas de bautismos y casamientos en la aldea como hechos consumados en la **antigua Cartago**.

El enorme interés de los colonos por acercarse a los vecinos de Cartago y no a los de Santa Rosa también se explica porque la mayoría de los terrenos baldíos, si hemos de creerle a Carlos Echeverri Uribe,²⁹ se encontraban ubicados hacia Cartago. Narra también el cronista que hasta 1870 la mayoría de víveres para abastecer la naciente villa se traían desde Santa Rosa de Cabal, pero que a partir de 1870, cuando empezó a llegar un crecido

²⁶ APNSPP. Libro Primero de Entierros. 1872.

²⁷ Uribe Uribe, Fernando, *Historia de una ciudad: Pereira*, Bogotá, Nelly, 1963, pp. 36-37.

²⁸ Zuluaga, Víctor, “Los mitos sobre la fundación de Pereira”, en *Dominical La Tarde*, No. 1029, agosto 8 de 2004, pp. 4, 5 y 6.

número de inmigrantes del Estado Soberano de Antioquia, los vecinos de la villa establecieron la compra de víveres en Cartago, lo que despertó celos infundados y pasiones lugareñas hacia los colonos por parte de los cartagüesños. De manera que nuevamente los colonos debieron proveerse por algún tiempo de Santa Rosa hasta que crearon su propio mercado y centro de negocios en la recién creada villa.³⁰

Las últimas y valiosas investigaciones de Víctor Zuluaga, sin embargo, se proponen demostrar –como en su momento lo señalara con vehemencia Carlos Echeverri Uribe– que los Pereira no cedieron a los colonos tierra alguna, porque los predios donde se creó la aldea en 1863 (entre los ríos Otún y Consota y desde el Contadero de Egoyá –parque Olaya Herrera– hasta la hacienda Mata de Caña) eran parte de don Manuel Gómez Lasprilla, quien las había comprado en 1810. El interés de los Pereira, padre e hijo, no fue otro que el de sacar siempre ventaja al crear una aldea cerca de sus tierras: el primero, porque así valoraría éstas y se las podría vender más caro a los colonos, como desde siempre manifestó tal interés;³¹ el segundo, porque no contento con esto, se inventó un acto notarial, con testigos y demás consideraciones,³² para señalar que las tierras donde se levantó la aldea de la antigua Cartago eran de su propiedad, de paso asaltando la buena fe del cura senil Cañarte.

Todo esto es lo que lleva a expresar a Víctor Zuluaga que la ciudad nada debe a los Pereira.³³ Una afirmación con la que no se puede estar plenamente de acuerdo. Las “mentiras”, intereses económicos o leoninos también se registran en la historia como actos

²⁹ Echeverri Uribe, Op. cit., p. 45.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Zuluaga, Víctor, “La gratitud a los Pereira”, en *Dominical La Tarde*, No. 1030, agosto 15 de 2004, pp. 2-3.

³² Ángel Jaramillo, Op. cit.

humanos, al igual que los imaginarios y representaciones que erigen símbolo e imágenes colectivas. Tan real era el proyecto económico de los Pereira como el de los colonos por alcanzar el estatus de aldea o el del padre Cañarte por tener su propia grey.

Cuando se cultivan las virtudes también se cultivan los defectos

Decía Goethe que cultivando todas nuestras virtudes cultivamos también nuestros defectos, sentencia a la cual Nietzsche le daba toda la razón para referirse al sentido de la historia, pues una virtud hipertrófica podía causar la ruina de un pueblo lo mismo que podría causarla un vicio hipertrófico.³⁴ Proponer que esta ciudad no le debe nada a los Pereira es dejarse tentar por una virtud hipertrófica que en nada favorece el sentido histórico de esta ciudad. Hasta donde los argumentos del estado de las investigaciones sobre el origen de la ciudad permiten inferir, los Pereira actuaron como comerciantes animados por su sed de ganancias. Es cierto que ventajosas y alevés, ¿pero acaso se les podría reclamar algo distinto a lo que hacían los empresarios de la colonización?

De otro lado, imaginemos unos colonos vendiéndole el alma al diablo si fuese necesario, con tal de no perder sus tierras, o al padre Cañarte forzando la tradición de Cartago sobre aquellas tierras y llenando de simbolismos las actuaciones políticas para frenar la avanzada colonizadora antioqueña. Por lo que dejan ver hasta ahora las fuentes de archivo y los cronistas, tampoco es posible creer que el padre Cañarte haya sido asaltado por los Pereira en su buena fe o en su torpeza senil³⁵. En 1873, diez años después de crearse

³³ Zuluaga, Víctor, “La gratitud a los Pereira”, Op. cit.

³⁴ Nietzsche, Friedrich, Op. cit.

³⁵ Gómez Buriticá, Mauricio, “La verdadera historia de Pereira”, en *El Diario del Otún*, septiembre 5 de 2004, p.1.

la aldea, el párroco y fundador de la misma mostraba signos de gran lucidez al reclamarle a la iglesia de Zaragoza, donde había servido, una campana mayor que pesaba cuatro arrobas y que no le habían querido entregar desde cuando entregó allí su curato al presbítero Pablo Molana, por los años de mil ochocientos treinta y tres o treinta y cuatro, de lo cual mantenía documentos en su poder.³⁶

Lo que estaba en juego con la creación de la antigua Cartago, Villa de Robledo o aldea de Pereira en los años sesenta del siglo XIX era un hecho político, agenciado concientemente por el padre Remigio Antonio Cañarte. Además, su propósito de crear una representación histórica de la continuidad de la ciudad de Cartago de ese momento y la recién creada aldea no era descabellado. Los vestigios encontrados en el sitio donde se levantaría la Villa de Robledo (restos de muralla, pila bautismal, etc.) eran la prueba más fehaciente, aunado, seguramente, a la tradición oral si se tiene en cuenta, que, si bien la ciudad de Cartago había sido trasladada en 1691, el sitio de la antigua Cartago nunca fue despoblado por las actividades productivas que continuaron desarrollándose allí.³⁷ Los bautismos registrados en la aldea de Condina en 1855 son también una prueba de la ocupación del sitio de la antigua Cartago antes de la creación de la aldea en 1863. Hoy, gracias a la arqueología y la historia, se confirma todo esto. El trabajo interdisciplinario *Encuentro con la historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*,³⁸ prueba que en el actual piso de la catedral de Pereira se desarrollaron actividades para el culto católico que se enlazaban con la antigua Cartago colonial antes de 1691. Restos óseos, cerámica, ladrillo

³⁶ Archivo de la Notaría Primera de Pereira, Op. cit.

³⁷ Acevedo Tarazona, Álvaro y Martínez, Sebastián, “La sal y las mercancías en la provincia de Quimbaya”, en Cano, Martha Cecilia y López, Carlos Eduardo, editores, *Cambios ambientales en perspectiva histórica: Ecorregión del Eje Cafetero, Volumen 1*, Pereira, Publiprint, 2004, pp. 167-187.

y otro tipo de vestigios son prueba contundente.³⁹ De igual forma, las fuentes de archivo no lo son menos, tal como le demuestra la mortuoria de Gabriel Ruiz del año de 1548 hallada en el Archivo Histórico de Cartago. Este es un fragmento del texto:

Mando que llevándome de esta presente vida de esta enfermedad mi cuerpo sea sepultado en la Iglesia Mayor de esta ciudad en la sepultura donde están enterrados mis padres y acompañe mi cuerpo el cura y los demás sacerdotes que se hallaren en la dicha ciudad con cruz alta y siendo hora competente se me diga una misa cantada con su vigilia de cuerpo presente y no se diga otro día siguiente y los demás sacerdotes que se hallaren me digan cada uno una misa rezada de cuerpo presente y de ofrende mi sepultura.⁴⁰

Ahora bien, se enunciaba poco más arriba que los colonos de la recién creada villa en 1863 estarían dispuestos a transar con cualquiera con tal de ser elevados a la categoría de aldea, lo cual también implicaba que fueran elevados a la categoría de parroquianos. Su cometido político no era otro que evitar a toda costa una sumisión administrativa y parroquial de Santa Rosa, la población más cercana y jurídicamente reconocida que en ese momento podía absorberlos. Por tal razón, los intereses de los colonos antioqueños se amoldaban perfectamente a los de los cartagüesños. De ahí que la figura religiosa y patriótica del padre Cañarte se convirtiera en la más apropiada para conciliar tales intereses. Cabe recordar que para entonces el padre Cañarte también era considerado un héroe de la independencia. Así, Cañarte reunía dos ascendientes públicos imprescindibles para los

³⁸ Cano, Martha; Acevedo, Álvaro; López, Carlos, *Encuentro con la Historia. Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*, Pereira, Papiro, 2001.

intereses de los colonos: figura política y figura religiosa de probada tradición e incuestionable tacha moral.

Para los colonos era importante tanto el reconocimiento jurídico como religioso de la aldea. Por eso cuando Cañarte representa la voz de los colonos y de los cartagüeños en el acto simbólico de creación de la aldea, lo primero que hace es celebrar una misa para investir el hecho de una garantía insoslayable. Un símbolo, por demás, que era la mejor y más fiel expresión de un largo proceso de secularización de la vida colonial y republicana que se venía gestando desde el siglo XVIII en los andes centrales neogranadinos y las llanuras del Caribe. Erigir una parroquia era elevar a los habitantes de un sitio o lugar a la categoría de personas moralmente responsables y en capacidad adquirir estatus jurídico-administrativo, pues a partir de aquel acto simbólico el espacio aldeano se organizaba en función de la permanente presencia de un funcionario que cuidaba por la administración espiritual de sus habitantes, y, por ende, aseguraba un control político.⁴¹ En contraparte, los nuevos parroquianos se comprometían a construir un templo, mantener la liturgia católica y demás rituales religiosos y sostener la congrua del cura o renta mínima para la permanencia del titular.

La antigua Cartago y Villa de Robledo es la expresión de este proceso de secularización, con otro matiz: el “generoso desprendimiento” de los Pereira de parte de sus tierras para crear la aldea y no dejar alguna duda del cumplimiento tanto de los requisitos religiosos como jurídicos. En este sentido, los Pereira conciliaban los intereses de los

³⁹ El análisis de radiocarbono asociado a uno de los restos óseos, con una fecha que se aproxima a 1540, hallado en el piso de la Catedral fue realizado por *Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory*, Miami, Florida, 2004.

⁴⁰ Archivo Histórico de Cartago (AHC), Caja 1, Legajo 4, Mortuoria de Gabriel Ruiz, 1648.

colonos antioqueños y los cartagüeños. Que la tierra no fuera de ellos era lo de menos en ese primer acto fundacional. Después se arreglarían las cargas, como en efecto se hizo en el pleito que entablaron los colonos con las pretensiones de Guillermo Pereira Gamba al afirmar que parte de las tierras donde se levantó la aldea eran suyas. En esta perspectiva, los Pereira ocuparon un papel de primera línea en la creación de la aldea.

De entendidos equívocos o problemas por replantear, ya se decía, está atiborrada la historiografía. Los colonos antioqueños que se aliaron con los Pereira y Cañarte no debieron ser tan ingenuos. Como tampoco eran tan ingenuos los habitantes de la ciudad de Cartago de 1691 cuando sustentaron el hostigamiento de los indios Pijaos para el traslado definitivo de la ciudad al sitio actual. La razón de este traslado no era otra que el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas en las sabanas del río La Vieja y el río Cauca. Pero sustentarlo no sería tan fácil, como en efecto se demuestra en las polémicas y diferencias de parecer entre los habitantes de la ciudad cuando ya en 1681 la Audiencia de Santa Fe concedió el permiso para que la ciudad de Cartago fuera trasladada. Dos años después, se hicieron los primeros bautismos en la nueva capilla construida en el río La Vieja, según lo relata Héctor Osorio en su libro *Cartago: una Iglesia, una Diócesis, un Obispo*.⁴² En 1689, el cura y vicario le escribió al obispo de Popayán sobre la invasión de indios Pijaos a la ciudad y de la opresión en que la mantenían no sólo con tiros de piedra y tañidos de tambor sino con señas de pelea⁴³. A partir de entonces el traslado de la ciudad se hizo inminente y el último bautizo en la iglesia mayor de la ciudad de Cartago la antigua se realizó el tres de

⁴¹ Herrera Ángel, Martha, *Ordenar para controlar*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología en Historia-Academia Colombiana de Historia, 1999, p. 90.

⁴² Osorio S., Héctor, *Cartago: una Iglesia, una Diócesis, un Obispo*, Colombia, Mundo Gráfico Impresores, 2000, pp. 34-35.

febrero de 1691.⁴⁴ Pero lo cierto era que los indios Pijaos habían sido prácticamente exterminados de tiempo atrás desde las incursiones que hiciera para este cometido Martín Bueno de Sancho en las primeras décadas del siglo XVII, como se constata en la monografía sobre la vida de este personaje escrita por Betty Valencia.⁴⁵

Al respecto de este gran engaño o astucia también se manifestaría en su momento Heliodoro Peña Piñeiro.⁴⁶ Pero más allá del acierto o falsedad histórica acerca de este asunto, lo interesante es el registro que se hace sobre unos acontecimientos tan significativos y el diálogo que aún es posible establecer con las nuevas investigaciones y los cronistas de tiempo atrás, pese a al carácter ambiguo de la crónica, que en palabras de Rigoberto Gil ha transgredido la esencia de este género en Pereira.⁴⁷ Unas crónicas de connotaciones híbridas, que ya en sus títulos, puede ser cierto, ubican a los lectores en terrenos impropios al “recrear atmósferas o situaciones o hacer el inventario, a modo de glosa, de los hombres cívicos y sus proezas”,⁴⁸ pero que son lo único que tiene la ciudad como registro de su memoria.

Todo individuo, todo pueblo, recuerda Nietzsche, necesita un cierto conocimiento del pasado, ya sea como historia monumental, anticuaria o crítica, pero un exceso de las tres no es buena para la vida. Los grandes momentos de los individuos son parte de la

⁴³ *Ibíd.*, p. 36.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 37.

⁴⁵ Valencia Villegas, Betty, *Martín Bueno de Sancho: Guerrero colonial siglo XVII en Cartago*, Cartago, 1993 (Sin editar).

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 52.

⁴⁷ Gil Montoya, Rigoberto, *La crónica en Pereira: contradicciones de clase*, en *Literatura y Filosofía*, No. 2, junio-diciembre de 2004, p. 145.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 146.

historia de los pueblos, al igual que el patrimonio y el legado de los ancestros o la mirada crítica que se hace de sus actuaciones humanas.

Si la ciudad de Pereira quiere reconocer las gestas y obras cívicas de sus ancestros es tan legítimo como la crítica que se pueda hacer de sus actuaciones. Se dice que en la Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira reposan, en dos cofres, los restos óseos de los fundadores de la ciudad: Remigio Antonio Cañarte y Guillermo Pereira Gamba. Pueda que aquellos no sean los restos de ellos o que frente a las nuevas investigaciones no se le quiera reconocer a Pereira Gamba este derecho, pero la historia no siempre es lo que es sino lo que los pueblos quieren ver.

BIBLIOGRAFÍA

El autor quiere agradecer la valiosa colaboración de don Samuel Maya para la realización de este texto, por sus aportes tanto en la tradición oral como en las fuentes de archivo que facilitó.

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y MARTÍNEZ, Sebastián, “La sal y las mercancías en la provincia de Quimbaya”, en CANO, Martha Cecilia y LÓPEZ, Carlos Eduardo, editores, *Cambios ambientales en perspectiva histórica: Ecorregión del Eje Cafetero, Volumen 1*, Pereira, Publiprint, 2004.

ÁNGEL JARAMILLO, Hugo, *Pereira*, 2ª ed., Pereira, Olímpica, 2003. (*Colección Clásicos Pereiranos No. 7*)

CANO, Martha; ACEVEDO, Álvaro; LÓPEZ, Carlos, *Encuentro con la Historia. Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*, Pereira, Papiro, 2001. (Colección Clásicos Pereiranos No. 3; Academia Pereirana de Historia).

CANO E., Martha Cecilia, “Quiénes fueron los primeros en ocupar el actual territorio risaraldense”, en *Dominical La Tarde*, No. 1025, julio 11 de 2004.

CANO, Martha Cecilia y LÓPEZ, Carlos Eduardo, “Patrimonio e identidad: aportes de la arqueología y la historia regional”, en *Dominical La Tarde*, No. 1026, julio 18 de 2004.

ECHEVERRI URIBE, Carlos, *Apuntes para la historia de Pereira*, 3ª ed., Pereira, Instituto de Cultura de Pereira-Academia Pereirana de Historia, 2002. (Primera edición, 1909; Segunda edición, 1921; Colección Clásicos Pereiranos No. 1; Academia Pereirana de Historia).

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, 3ª reimpresión, Barcelona, Gedisa, 1989.

GIL MONTOYA, Rigoberto, *La crónica en Pereira: contradicciones de clase*, en *Literatura y Filosofía*, No. 2, junio-diciembre de 2004.

GÓMEZ BURITICÁ, Mauricio, “La verdadera historia de Pereira”, en *El Diario del Otún*, septiembre 5 de 2004 (Entrevista a Víctor Zuluaga Gómez).

LÓPEZ, Carlos Eduardo, “El poblamiento inicial del noroeste de Suramérica”, en *Dominical La Tarde*, No. 1025, julio 11 de 2004.

MARTÍNEZ, Armando, “Las antigüedades en perspectiva histórica”, en *Revista Pereira Cultural*, No. 18, julio de 2003.

MAYA, Samuel. *Entrevista*. Pereira, junio de 2004.

NIETZSCHE, Friedrich, *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*, www.nietzscheana.com.ar, 2002.

OSORIO S., Héctor, *Cartago: una Iglesia, una Diócesis, un Obispo*, Colombia, Mundo Gráfico Impresores, 2000.

PEÑA PIÑEIRO, Heliodoro. *Geografía e Historia de la Provincia del Quindío (Departamento del Cauca) 1892*, 2ª ed, Pereira, Instituto de Cultura de Pereira, 2003. (Primera edición, 1892; Imprenta del Departamento, Popayán; *Colección Clásicos Pereiranos No. 6*; Academia Pereirana de Historia).

PEÑA DURÁN, Jorge, *Cartago y Santa Ana de los Caballeros*, Cali, Imprenta Departamental, 1992.

SÁNCHEZ, Ricardo, *Pereira*, 2ª ed., Pereira, Papiro, 2002. (1ª Edición Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales 1937; *Colección Clásicos Pereiranos No. 2*, 2002).

URIBE URIBE, Fernando, *Historia de una ciudad*, Pereira, Bogotá, Kelly, 1963.

VALENCIA VILLEGAS, Betty, *Martín Bueno de Sancho: Guerrero colonial siglo XVII en Cartago*, Cartago, Sin editar, 1993 (Monografía presentada a la Especialización en Ciencias Sociales e Historia, sede Cartago, de la Universidad del Valle).

ZULUAGA GÓMEZ, Víctor, “Los mitos sobre la fundación de Pereira”, en *Dominical La Tarde*, No. 1029, agosto 8 de 2004.

ZULUAGA GÓMEZ, Víctor, “La gratitud a los Pereira”, en *Dominical La Tarde*, No. 1030, agosto 15 de 2004.

ZULUAGA GÓMEZ, Víctor, *La Nueva Historia de Pereira: Fundación*, Pereira, Buda, 2004.

ZULUAGA RAMÍREZ, Álvaro, “Buscando el pasado”, en *El Diario del Otún*, septiembre 5 de 2004.

